

La Defensa

HEMIPERIODICO INICIAL

Periódico independiente

CAMINO DE LOS DEPOSITOS, 3

ALMERIA 1.º DE MAYO DE 1935

AÑO XVII, NUMERO 1013 2.ª EPOCA

JUNTA DE MEDICOS

—o—o—

Estaba don Blás García enfermo de gravedad, y el doctor que le asistía viendo que no conseguía vencer a la enfermedad.

Mando venir al instante a un sobrino del paciente y le dijo:—Francamente; el estado es alarmante y el peligro inminente.

Luchando con alma y vida agoté mi formulario sin ventaja conocida.

Juzgo, pues, que es necesario citar a junta en seguida.

—¡Se citará, sí, señor!

—¡Pronto! ¡Cuanto antes mejor!

—¡Su salud es lo que quiero! ¿Espere usted?

Aquí espero.

—Pues hasta luego, doctor.

La fiebre al enfermo abraza. Son momentos angustiosos.... Pero, al fin, a la hora escasa, llega el sobrino a la casa con dos médicos famosos.

El uno rechoncho y viejo; el otro joven y guapo; los dos son de ciencia espejo. El doctor Pérez Gazapo y el doctor Pérez Conejo.

Hecha la presentación, tras las frases de ordenanza pasan a la habitación de don Blás, con la esperanza de lograr su curación.

Ante el peligro evidente fruncen los sabios el ceño significativamente,

y acercándose al paciente que está lo mismo que un año

Durante una hora y más, sin que les rinda el trabajo, soban al pobre don Blas, por arriba, por abajo,

por delante y por detrás. Formada ya su opinión con el reconocimiento,

pasan a otra habitación; se lavan, toman asiento, y principia la sesión.

El de cabeza, que es orador de los mejores, empieza a hablar, y después

de saludar muy cortés a tan dignos profesores,

Hace, con frase atildada y voz firme y reposada,

y demostrando gran ciencia una historia detallada del curso de la dolencia.

Y en un período elocuente y con palabra elegante, asegura que es urgente una sangría abundante para salvar al paciente.

—Hable usted señor Conejo

—Antes Gazapo.

—Lo dejo para después

¡Vamos!

¡No!

—Conejo, como más viejo, debe hablar antes que yo.

—Pues lo que dice es verdad, y ya que Gazapo insiste, hablaré sin vanidad, cuando solo del triste privilegio de la edad.

Frescas aún en mi memoria la historia tan peregrina que hizo el señor una historia digna del que es una gloria de la patria medicinal

Nada tengo que objetar; nada tengo que añadir. Solo me resta admirar su manera de decir y su modo de pensar.

Probada la congestión conviene la depleción, y por eso considero muy útil la indicación de mi digno compañero

¡Una sangría ahora mismo, o la plitona le matará!

Aquí se impone el «Broussinismo»

ante el «sanguis moderata nervorum» del aforismo.

Y respetando prudente a los modernos autores que puedan ponerse enfrente, digo y sostengo, señores, que la sangría es urgente.

Agnardo con impaciencia la luz de la inteligencia del digno profesor, en quien se juntan, gran ciencia

y talento superior.

¡Señores! Anonadado por las galantes mercedes con que ustedes me han honrado

y al mismo tiempo asombrado del gran talento de ustedes,

voy a emitir mi opinión franca, sincera y leal, como es siempre la expresión que va desde el corazón a mi ceteo sensorial.

Viendo cómo se presenta ese torrente impetuoso; esa flogoris violenta que turba la marcha lenta de este proceso morboso,

Y ante las perturbaciones anímicas, peculiares, de éxtasis y exudaciones ni las ramificaciones de los temas capilares.

Juzgo urgente y decisivo el sistema depletivo, en este caso especial, contra el cielo evolutivo de la hiperemia inicial.

Y opinan igual que yo, autores como «Trousó» Brnner, Gay, Serr. s, Littré, Ni: Meyer, Hof: nan, Landré, Ponsar, Andry y «Bricchetó»

Y ¡por convicción patente, que no por vano capricho, opino aquí, finalmente, que la sangría es urgente ¡pero urgentísima!—¡He dicho!

—Pues los tres estamos ya de acuerdo, vamos allá, que la gravedad apura.

¡Su curación es segura!

—¿No ha de serlo?

—¡Claro está!

—¡No perdamos tiempo!

¡Andando!

(Y con la lanceta abierta van hacia la puerta, cuando en esto se abre la puerta y entra el sobrino llorando)

—¡Calma! ¡Calma amigo miol su tío, yo se lo fio, se curará.

¡Si por cierto!
—¡Qué ha de curarez mi tío si el infeliz ya se ha muerto!
—¿Que se ha muerto?
—¡Si, doctor!
—¡Qué lástima de don Blás!
—Morirse así! ¡Qué dolor!
—¡Si aguarda un momento más se salve el pobre señor!...

El Doctor Pedro Mata

JUAN MARTINEZ GARCIA

CARNICERIA

Barraca número,

Plaza del Mercado



Gran fábrica

de

Muebles

Juan Lirola 5

CAYETANO RODRIGUEZ

Carnes, de pelo y lana a 2'50 y

3 pesetas, Kilo.

Barraca número, 74

Plaza del Mercado

Compra de oro, plata,

alhajas, monedas y papeletas del monte. Ocasión única

En el HOTEL INGLES, a todas horas.-Tel. 226

Los compradores de oro Sres. ZAPATA y SANCHEZ

Compramos toda clase de alhajas de oro, plata, platino, monedas y dentaduras antiguas, así como también relojes, cadenas, sortijas, pulseras, pendientes, imperdibles, botonaduras y toda clase de objetos rotos de oro y plata por poca que sea la cantidad. También compramos papeletas del Monte de Piedad, de poco y mucho valor

Banco Español de Crédito

ALCALÁ, 14 — MADRID

403 sucursales en España y Marruecos

Corresponsales en las principales ciudades del mundo

Avenida de la República, 30 — Almería